

LA NUEVA COYUNTURA INTERNACIONAL

SEGÚN SAMUEL P. HUNTINGTON

DR. PABLO J. DAVOLI.

- Quién es Samuel P. Huntington:

Samuel P. Huntington es Profesor de Ciencias Políticas y Director del Instituto de Estudios Estratégicos “John M. Olin” de la *Universidad de Harvard*.

En 1970 fundó la revista “*Foreign Policy*” (“Política Internacional”), de la cual fue co-editor hasta 1977, año en el que ingresó en el *Consejo de Seguridad Nacional* de la Casa Blanca, donde se desempeñó hasta 1978.

Fue miembro de la *Presidential Task Force on International Development* entre 1969 y 1970; de la *Comission on the United States – Latin American Relations* entre 1974 y 1976; y de la *Comission on Integrated Long – Term Strategy* desde 1986 a 1988. Asimismo, en el periodo 1974/76, ocupó la Presidencia del *Defense and Arms Control Study Group of the Democratic Advisory Council*.

Su producción bibliográfica es cuantiosa, siendo sus obras más destacadas las siguientes: “*The soldier and the State: The Theory and Politics of Civil – Military Relations*” (“El soldado y el Estado: teoría y política de las relaciones civiles – militares”), 1957; “*The Common Defense: Strategy Programs in National Politics*” (“La defensa común: programas estratégicos de política nacional”), 1961; “*El orden político en las sociedades en cambio*”, 1968; “*La tercera ola*”, 1991; y “***El Choque de las Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial***”.

- **Las seis proposiciones fundamentales del Choque de Civilizaciones:**

1era. proposición: *la cultura y las identidades culturales, que en su nivel más amplio son identidades civilizacionales, están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la post-guerra fría.*

2da. proposición: *por primera vez en la historia, la política global es a la vez multipolar y multicivilizacional; la modernización económica y social no está produciendo una civilización universal en sentido significativo, ni la occidentalización de las sociedades ajenas a Occidente.*

3era. proposición: *el equilibrio de poder entre civilizaciones está cambiando: Occidente va perdiendo influencia relativa, las civilizaciones asiáticas están aumentando su fuerza económica, política y militar, el Islam experimenta una explosión demográfica de consecuencias desestabilizadoras para los países musulmanes y sus vecinos, y las civilizaciones no occidentales reafirman, por lo general, el valor de sus propias culturas.*

4ta. proposición: *está surgiendo un orden mundial basado en la civilización; las sociedades que comparten afinidades culturales cooperan entre sí; los esfuerzos por hacer pasar sociedades de una civilización a otra resultan infructuosos; y los países se agrupan en torno a los Estados dirigentes o centrales de sus civilizaciones.*

5ta. proposición: *las pretensiones universalistas de Occidente le hacen entrar cada vez más en conflicto con otras civilizaciones, de modo especial con el Islam y China. En el plano local, las guerras en las líneas*

de fractura (sobre todo entre musulmanes y quienes no lo son) generan la solidaridad de los países afines a los contendientes y, consecuentemente, el riesgo de una escalada del conflicto, así como el esfuerzo de los Estados centrales por detener dichas guerras.

6ta. proposición: *la supervivencia de Occidente depende de que los estadounidenses reafirmen su identidad occidental y los occidentales acepten su civilización como única y no universal, así como de que se unan para renovarla y preservarla frente a los ataques que reciba de sociedades extrañas.*

- Aspectos generales del Choque de Civilizaciones (o el mundo según Huntington):

El futuro de la política mundial se encuentra estrechamente vinculado al conflicto entre las diversas civilizaciones¹. Se trata de una

¹ *La civilización, al igual que la cultura, refiere a la forma global de vida de un pueblo (ambas contienen valores, normas, instituciones y formas de pensamiento a las que sucesivas generaciones dentro de una sociedad dada han atribuido una importancia fundamental). Para Braudel, una civilización es un “espacio (o “ámbito”) cultural”, un conjunto de características y fenómenos culturales. Wallerstein la define como una particular concatenación de cosmovisión, costumbres, estructuras y cultura (tanto material como superior) que forma una especie de todo histórico y que coexiste (aunque no siempre de manera simultánea) con otras variedades de este fenómeno. Por su parte, pensadores alemanes decimonónicos establecieron una neta distinción entre “civilización” (mecánica, tecnología y factores materiales) y cultura (valores, ideales, altas cualidades intelectuales, artísticas y morales, etc.). Tal distinción ha perdurado en el pensamiento alemán pero no ha sido aceptada en ningún otro lugar. En general, se coincide con Braudel en que es engañoso pretender separar la cultura de la civilización que le sirve de fundamento; de hecho, una civilización es la entidad cultural más amplia, el agrupamiento cultural humano más elevado y el grado más grande de identidad cultural que tienen las personas, si dejamos de lado las diferencias entre el ser humano respecto del animal. Por último, según los griegos, los elementos que definen una civilización son los siguientes: lengua, sangre, forma de vida, costumbres y, especialmente, religión (conforme surge de la promesa hecha por los atenienses a*

nueva era, signada por conflictos motivados por diferencias culturales. Esto ya había sido presagiado por el estadista canadiense Lester Pearson durante los primeros años de la Guerra Fría, mas la prolongada bipolaridad impuesta por ésta retrasó los acontecimientos anunciados por aquél.

A partir de la Paz de Westfalia² (en 1648) se verifica una secuencia de distintos tipos de conflictos: entre monarcas, entre naciones, desde la Revolución Francesa (1789), y entre ideologías, de la Revolución Comunista en Rusia (1917) en adelante. Por último, a partir del final de la Guerra Fría (1989³), las futuras contiendas se librarán entre bloques integrados por grupos pertenecientes a una misma civilización, y en razón de las diferencias existentes entre dos o varias civilizaciones.

El mapa mundial contemporáneo revela la existencia de **ocho civilizaciones principales**, a saber: **Occidental** (cuyo origen se suele datar hacia el 700/800 d.C.), **Confusiana o Sínica** (que engloba a la cultura común de China, las colectividades chinas residentes fuera de este país y las culturas afines de Vietnam y Corea; su origen se

los espartanos de que no los venderían a los persas); a lo que podemos agregar: *historia, instituciones y la autoidentificación subjetiva* de la gente.

² Se conoce bajo este nombre a los tratados firmados en las ciudades alemanas de Münster y Osnabrück, por Alemania, Francia y Suecia, que pusieron fin a la Guerra de los Treinta Años. Con estos acuerdos se dividieron definitivamente las confesiones de católicos y protestantes, Francia obtuvo el territorio de Alsacia y nacieron los Países Bajos (llamados comúnmente “Holanda”) y Suiza.

³ Se toma como evento simbólico del fin de la Guerra Fría a la caída del Muro de Berlín, puesto que el mismo evidenciaba del modo más dramático el conflicto aludido. Por otra parte, se trató de un acontecimiento súbito, protagonizado espontáneamente por la población berlinesa y, debido a ello, conmovedor. En realidad, se trató de un proceso iniciado por la política reformista de Mijail Gorbachov, quien había asumido como Secretario General del Partido Comunista en 1985, y que, habiendo adquirido una dinámica propia e imprevista, culminó con la desaparición de la U.R.S.S. y el nacimiento de la Federación Rusa como país independiente en diciembre de 1991.

remontaría por lo menos al 1500 a.C.⁴), **Japonesa** (se trataría de una civilización diferente de la anterior aunque vástago de ella; su nacimiento es ubicado en el período 100/400 d.C.), **Islámica** (nació en la península arábica en el siglo VII d.C; dentro suyo existen muchas culturas o sub-civilizaciones: árabe, persa, turca, malaya, etc.), **Hindú** (no coincide exactamente con las fronteras del Estado indio, puesto que se extiende allende sus fronteras y que dentro del mismo existen una importante comunidad musulmana y otras minorías culturales; surgió por lo menos en el 1500 a.C.⁵), **Ortodoxo-eslava** (algunos autores no la consideran una civilización aparte, dadas sus similitudes con el Occidente europeo), **Latinoamericana** (para algunos se trata de una sub-civilización de Occidente; según otros, de una civilización aparte aunque vástago e íntimamente emparentada con él. Sus diferencias con Occidente serían: los elementos culturales provenientes de las civilizaciones amerindias, sus tendencias corporativistas y autoritarias - que Europa tuvo en menor medida y E.E.U.U. desconoce- y que ha sido exclusivamente católica, aunque esto puede estar cambiando por la introducción de sectas protestantes) y, posiblemente, **Africana** (salvo Braudel, ningún investigador ha aceptado la existencia de una civilización africana peculiar; sin embargo, los africanos están desarrollando un sentido de identidad civilizacional común, por lo que cabe pensar que el Africa subsahariana podría aglutinarse en una civilización singular, cuyo Estado central posiblemente sería Sudáfrica⁶). Las diferencias entre ellas radican en las singularidades

⁴ Tal vez al 2500 a.C. Sin embargo, para algunos autores, en realidad ha habido dos civilizaciones chinas, la segunda de las cuales habría sucedido a la otra en las primeras centurias de la Era Cristiana.

⁵ Muchos autores consideran que han existido varias civilizaciones índicas (también denominadas “indias” o “hindúes”) sucesivas.

⁶ El Norte de este continente y su costa oriental pertenecen al Islam. Históricamente, Etiopía constituyó una civilización propia. Los europeos han llevado el Cristianismo y elementos de la civilización occidental a importantes partes del Africa subsahariana. Además, las identidades tribales son generales y profundas en todo el continente. Todo ello ha impedido la formación de una civilización africana.

históricas, lingüísticas, culturales y, sobre todo, religiosas. En efecto, las distintas religiones hacen a la esencia particular de cada grupo civilizacional. La religión jugará un papel protagónico en el orden mundial de la próxima centuria, ora como factor de identificación, ora como causal de conflictos.

No necesariamente el conflicto aquí expuesto desembocará en guerras, aunque, ciertamente, el clivaje pasará a través de las fracturas territoriales entre las diferentes civilizaciones.

El comercio internacional y los denominados “bloques geoeconómicos” no quedarán exentos de la nueva tendencia y terminarán refiriendo su configuración al componente civilizatorio. De esta manera, el NAFTA (Estados Unidos, Canadá y México) se verá favorecido por la convergencia cultural entre sus países integrantes (dicha convergencia se da especialmente entre los dos primeros). En cambio, Japón hallará obstáculos en el camino de su integración con el resto del Extremo Oriente, dado que la civilización nipona es totalmente insular, en tanto que China, a través de la aglutinación de naciones confucianas, se presenta como el candidato natural, por su tamaño y poderío, para ser el principal pilar de un hipotético bloque asiático-oriental⁷. Por otra

⁷ De todos modos, siempre según Huntington, la hipótesis de un conflicto abierto entre China y Japón no parece realista porque, a pesar de las diferencias entre ambas naciones y de la pugna por el predominio económico-político regional en que se hallan embargados, a medida que la influencia de los E.E.U.U. disminuya en el Extremo Oriente, los sectores japoneses que propugnan por la “reasiatización” de la isla ganarán fuerzas y, en caso de prevalecer China, la población nipona en su conjunto (incluida su clase dirigente) aceptará como inevitable el renovado dominio de China en aquel escenario. La política japonesa se adaptará al nuevo polo de fuerza (prueba de ello es la significativa visita que efectuó el emperador japonés a China en 1992, momento en el que este país aún estaba relativamente aislado en el contexto internacional). Tal actitud es coherente con la concepción del orden político (interno y externo) a la que tradicionalmente han adherido los japoneses: se trata de una concepción claramente verticalista que ha fundamentado la instauración de estructuras organizadas jerárquicamente en el orden interno y la aplicación analógica

parte, aventurar la consolidación de un bloque económico formado por las naciones islámicas, que se extienda desde Turquía hasta Afganistán incluyendo a las repúblicas asiáticas de la ex – Unión Soviética, no resulta demasiado arriesgado. En tanto que la viabilidad de la Unión Europea se ve potenciada en función de la matriz cultural común a sus miembros.

En el libro *“El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial”* se labra un listado de acontecimientos ocurridos en 1993 que se ajustan al paradigma ensayado; a saber:

- La continuación e intensificación de la lucha entre croatas, musulmanes y serbios en la antigua Yugoslavia.
- La incapacidad de Occidente para proporcionar apoyo significativo a los musulmanes bosnios (también pertenecientes a la ex – Yugoslavia) o para condenar las atrocidades croatas del mismo modo en que se condenaron las cometidas por serbios.
- La renuencia de Rusia a sumarse a los demás miembros del Consejo de Seguridad de la O.N.U. para conseguir que los serbios de Croacia firmaran la paz con el gobierno croata y la oferta de Irán y otros países musulmanes de proporcionar 18.000 soldados para proteger a los musulmanes bosnios.
- La intensificación de la guerra entre armenios (cristianos⁸) y azerbaiyanos (musulmanes), las exigencias turcas e iraníes de que los armenios devolvieran sus conquistas, el despliegue de tropas

de tal modelo para explicar el externo. Además, esta actitud de aliarse y respetar al más fuerte se halla respaldada por varios antecedentes en la historia de las relaciones sino - niponas.

⁸ Los cristianos armenios conservan un antiquísimo rito propio y forman cuatro patriarcados cismáticos y uno católico.

turcas en la frontera azerbaiyana y de tropas iraníes dentro del país, y la advertencia de Rusia en el sentido de que la acción iraní contribuye a “la escalada del conflicto”, impulsándolo “hacia límites peligrosos de internacionalización”.

- La lucha continuada en el Asia Central entre tropas rusas y guerrilleros “muyahidines”.
- La confrontación en la Conferencia sobre los Derechos Humanos de Viena entre Occidente (encabezado por el Secretario de Estado de los E.E.U.U., Warren Christopher), que condenaba “el relativismo cultural⁹”, y una coalición de Estados islámicos y los confucianos que rechazaban el “universalismo occidental” (esto es, la imposición de valores y pautas de conducta occidentales a las otras civilizaciones, bajo el pretexto de su validez universal - lo cual no significa que las civilizaciones no occidentales desconozcan el carácter universal de los verdaderos valores; justamente, se trata de dilucidar cuáles son ellos y de evitar una instrumentación de su promoción conforme a intereses político – económicos -).
- El entonces nuevo planteamiento, en forma paralela, de los estrategias militares rusos y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, concentrado en la “amenaza del Sur”.
- La votación, al parecer casi enteramente conforme a criterios de civilización, que otorgó las olimpiadas del año 2000 a Sydney (Australia) y no a Pekín (China).
- La venta de componentes de misiles de China a Pakistán, la consiguiente imposición de sanciones por parte de los E.E.U.U. a

⁹ Concepción según la cual los valores morales (y, en el caso de marras, los derechos subjetivos fundamentales o humanos) no son absolutos y carecen de validez universal sino que dependen de las diversas pautas culturales.

China, y la confrontación entre éstos a propósito del supuesto envío de tecnología nuclear a Irán.

- La ruptura de la moratoria y la consiguiente realización de pruebas nucleares por parte de China pese a la enérgica protesta estadounidense, y la negativa de Corea del Norte respecto de seguir participando en conversaciones sobre su programa de armas nucleares.
- La revelación de que el Ministerio de Asuntos Exteriores de los E.E.U.U. estaba siguiendo una política “de contención” dirigida tanto a Irak como a Irán.
- El anuncio por parte del Ministerio de Defensa estadounidense sobre una nueva estrategia de preparación para dos importantes conflictos regionales (uno contra Corea del Norte y otro contra Irán o Irak).
- El llamamiento hecho por el Presidente de Irán a favor de alianzas con China e India a efectos de adquirir poder de decisión acerca de asuntos mundiales.
- La entonces novedosa legislación alemana tendiente a restringir de modo radical la admisión de refugiados.
- El acuerdo del Presidente ruso Boris Yeltsin y su par ucraniano Leonid Kravchuk sobre la flota del Mar Negro y otras cuestiones.
- El bombardeo de Bagdad por los E.E.U.U., el apoyo casi unánime a esa acción por parte de los gobiernos occidentales y su condena (como otro ejemplo del denominado “doble rasero” de Occidente) por prácticamente todos los gobiernos de naciones mahometanas.

- La decisión estadounidense de incluir a Sudán en la lista de Estados terroristas, y de señalar a Sheik Omar Abdel Rahman y sus seguidores como conspiradores que pretenden concitar una guerra de terrorismo urbano contra los E.E.U.U.
- Las mejores perspectivas avizoradas para la admisión de Polonia, Hungría, Eslovaquia y la República Checa en la O.T.A.N.
- Las elecciones parlamentarias rusas de aquel año, demostrativas de que Rusia era, en efecto, un país “desgarrado”, cuya población y elites dudaban entre unirse a Occidente o enfrentarse al mismo.

Por su parte, en los últimos años también se han registrado sucesos que revelarían el aserto del análisis aquí expuesto; a saber:

- La sangrienta crisis producida Kosovo (parte de la ex – Yugoslavia) en la primera mitad del corriente año, en la que se enfrentaron serbios y kosovares de etnia albanesa y religión musulmana. Los primeros recibieron el apoyo de “la Reina de las naciones eslavas”, la cristiano – ortodoxa Rusia; en tanto los segundos, de varios países islámicos (incluso un grupo comando guerrillero integrado por voluntarios del Asia Central). Este conflicto culminó con la intervención armada de la O.T.A.N., la independencia de Kosovo respecto de Serbia y la presencia transitoria de efectivos de la fuerza mencionada en el territorio independizado.
- La continuación de atentados terroristas en países occidentales o contra aviones, viajeros, empresas, embajadas, etc. de origen occidental¹⁰.

¹⁰ En la región meso-oriental, la civilización occidental y la islámica estarían atrapadas en una puja milenaria que habría atravesado diversas etapas: batalla de Tours, las 8 Cruzadas para liberar los Santos Lugares de las manos musulmanas (entre los siglos XI y XIII), 1º batalla de Kosovo entre turcos otomanos y una coalición cristiana de

- El enfrentamiento entre el Islam y las culturas africanas paganas y animistas, o bien, pertenecientes a la vertiente negra o “afro” del cristianismo (tanto Nigeria, donde la tensión entre cristianos y musulmanes se agravó desde 1993, como Chad y Sudán, constituyen casos peligrosamente próximos a la guerra civil y la implosión geográfica).
- La creciente preocupación de Moscú por los pueblos mahometanos que integraban la desaparecida Unión Soviética y la actual guerra que lleva a cabo contra la musulmana Chechenia (también ex – república soviética).
- En el sub – continente indio, el conflicto que opone a Paquistán (predominantemente musulmán) y la India (predominantemente hinduista) por Cachemira, problema irresuelto que ya ha costado dos guerras (en 1965 y 1971) a ambos países; a la vez, los conflictos entre hindúes e islámicos dentro de sus respectivos territorios¹¹.

serbios y búlgaros (1389), 2º batalla de Kosovo (1448), caída del Imperio Bizantino por los turcos otomanos (1453), sitio de Viena por los mismos, fracaso del asedio y comienzo de la declinación del poderío otomano (1683), paulatina expansión europea en los territorios abandonados por el Imperio Otomano decadente (dicho Imperio desapareció al finalizar la Primera Guerra Mundial, en 1918). En el siglo XX este conflicto histórico se habría hecho presente a través del clivaje árabe-occidental (liberación de Argelia, Líbano, invasión de Suez, guerras contra Israel y apoyo de los E.E.U.U. a este país, conflicto con Libia, Guerra del Golfo). En el volátil escenario balcánico de los ‘90 (guerras producidas por la desmembración de Yugoslavia, crisis de Kosovo), el mundo islámico entró en fricción tanto con Occidente como con la civilización cristiano – ortodoxa y eslava.

¹¹ La separación de Paquistán y la India como dos Estados distintos fue el fruto de una decisión adoptada por Gran Bretaña (dado que ambos territorios eran colonias suyas) en 1947. La finalidad perseguida era precisamente crear un Estado musulmán y otro hindú.

- El auge del fundamentalismo hindú contra musulmanes y cristianos (muestra de ello han sido los gestos de hostilidad y rechazo de los que fue víctima el Sumo Pontífice Juan Pablo II en su reciente viaje a la tierra de Gandhi).

El panorama diseñado por el autor presenta aristas sombrías y es poco alentador. En efecto, la tesis aquí expuesta es relativamente pesimista. Para profundizar tal impresión, Huntington concluye que, en el futuro, el clivaje será “Occidente vs. el resto”. Muy probablemente, dicho “resto” consistirá en una alianza entre musulmanes y confucianos¹². Esta conexión ya se estaría operando y la prueba estaría dada por el flujo de armas que se ha establecido entre China y varios países islámicos (Pakistán, Irán, Libia, etc.). De este modo se estaría conformando una red que permite la transferencia de tecnologías de importancia estratégica: nuclear, química, biológica y misilística.

- La crítica de Ingmar Karlsson al paradigma:

Ingmar Karlsson ha sido Director de Planificación Política en el **Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia.**

Primero: algunas civilizaciones están definidas según criterios religiosos y culturales, mientras que en otros casos el factor clave es el geográfico.

Segundo: no hay razón para distinguir entre civilización latinoamericana y civilización occidental, ya que: **a)** tanto América del Norte como la del Sur están habitadas por inmigrantes europeos (y sus descendientes) que mantienen los valores traídos del Viejo Mundo; **b)** si bien es verdad que el elemento indígena es mucho mayor en países

¹² A pesar de los intentos del gobierno de Pekín por exterminar físicamente a la pequeña minoría de chinos que adhieren a la religión de Mahoma.

como México, Guatemala y Bolivia, que en E.E.U.U., también es cierto que *Argentina*, Chile y Costa Rica son más europeos que el citado país norteamericano; **c)** E.E.U.U., de todos modos, se está “hispanizando” cada vez más; **d)** el factor africano es más fuerte en E.E.U.U. que en la mayoría los países latinoamericanos; **e)** México, con sus vinculaciones indias, se está volviendo hacia el Norte y, a través del T.L.C., se está incorporando a la civilización occidental, por utilizar la clasificación huntingtoniana (*en realidad, Huntington dedica parte de su libro al estudio de tal viraje; por otro lado, no debemos olvidar que, en su concepto, ambas civilizaciones se hallan muy emparentadas*).

Tercero: En cuanto al Islam: **a)** Huntington omite indicar las diferencias existentes entre un Islam fuertemente impregnado de la cultura local y el budismo en el archipiélago indonesio, otro influenciado por el animismo en Africa occidental, y el del corazón de Arabia; **b)** ignora que el concepto de la unidad islámica prácticamente no existía hace cuarenta años (*Karlsson no menciona que existía, al menos, un sentir común a los pueblos musulmanes, una cierta solidaridad que hacía que una rebelión contra el colonialismo europeo producida en alguna parte del mundo islámico se “contagiara” inmediatamente a los demás pueblos del mismo*); **c)** el mundo islámico se ha dividido desde la muerte del Cuarto Califa en el 661, y no sólo entre suníes y chiítas; **d)** el Islam es un mero depósito de conceptos e ideas totalmente dispares que van desde las doctrinas de salvación utópico-nostálgicas a una identidad cultural secularizada; **e)** Huntington evoca una “Internacional Islámica” pero, en los hechos, han prevalecido los intereses divergentes de los Estados individuales y las diferencias entre las monarquías suníes y los ayatolás (*Huntington no desconoce la falta de cohesión internacional de los Estados musulmanes, a pesar de los intentos efectuados por las conferencias islámicas. Atribuye este fracaso a la complejidad étnica y geográfica del universo mahometano, así como a la ausencia de un Estado hegemónico y la consecuente competencia entre los países más importantes a fin de*

ocupar dicha posición); **f)** el único denominador común consiste en un deseo general y difuso de “reislamizar” la sociedad (no se trata de una doctrina político-religiosa consistente); **g)** las organizaciones islámicas (Hermandad Musulmana en Egipto; Liga Islámica en Arabia Saudí; etc.) se basan en una red de relaciones personales y personalidades carismáticas, nada más; **h)** al igual que todos los Estados árabes principales constituyeron sus propias organizaciones palestinas con el objeto de controlar el nacionalismo palestino, la finalidad principal de las diversas organizaciones islámicas actuales es propagar el chiísmo, el uahabismo, etc., conforme a los intereses nacionales del país promotor; **i)** el fenómeno de “nacionalización” del Islam también se ha verificado en la desintegración de la U.R.S.S; **j)** también han fracasado los intentos de secularizar el concepto religioso de nación. Siempre, después de cada tentativa de unión, se ha vuelto a las estructuras estatales existentes (caso de Egipto, que aún se denomina a sí mismo “República Árabe Unida”); **k)** la identidad egipcia reúne características mucho más antiguas que el Islam. Esto permitió a Sadat reconocer a Israel (*en este caso, Karlsson interpreta una importante decisión política a la luz de un criterio civilizacional, aunque distinto del aplicado por Huntington*); **l)** el Islam es un factor sociológico, más que un elemento estratégico de la geopolítica; **ll)** en la Guerra del Golfo, Hussein no justificó su ataque a Kuwait con criterios religiosos sino hasta después del suceso, y fue expulsado por una coalición que incluía a Arabia Saudí, Turquía, Siria y Egipto, así como a fuerzas occidentales (*Huntington explica que Hussein, entre otros líderes políticos, evolucionaron, sinceramente o en apariencia, de un militarismo nacionalista a una concepción más religiosa*); **m)** Irán mantuvo una posición muy cautelosa respecto del Asia central durante la desintegración de la U.R.S.S. y la formación de nuevos Estados Nacionales (aunque se trate de países musulmanes), ya que, más allá del elemento religioso, si los sentimientos nacionalistas prevalecen en la zona, aquel Estado quedará rodeado de un cinturón de habla turca que puede resultar atractivo a los azeríes iraníes y a los turcómanos (*aquí*

Karlsson reconoce la incidencia en materia político-estratégica de un factor perteneciente al orden cultural; su diferencia con Huntington estriba en la identificación del factor civilizacional que define, en el caso, una decisión del gobierno).

Cuarto: Huntington no atribuye ninguna categoría distintiva al Judaísmo (*Sin embargo, en su libro, dedica un párrafo al tema: concluye que, con la creación del Estado de Israel en 1948, los judíos gozan de todos los aprestos objetivos de una civilización; sin embargo, el problema reside en el aspecto de la identificación subjetiva ya que, así como existen judíos que se identifican plenamente con el Judaísmo e Israel, hay otros que desconocen la identidad judía o que sólo le asignan un valor nominal*¹³).

Quinto: Respecto del mundo confuciano: **a)** las relaciones entre China y Vietnam jamás se han caracterizado por un sentimiento de afinidad confucionista (ambos países rivalizan por desempeñar un rol de preeminencia en la región); **b)** las esperanzas de Pekín de que el énfasis en una herencia común facilitaría la reunificación con Taiwán, no se han llegado a materializar (*cabe aclarar que las relaciones entre ambos Estados se han descongelado sensiblemente en el transcurso de este año*); **c)** los enseñanzas de Confucio, según cuáles sean seleccionadas, sirven tanto al régimen de la China comunista como al de Taiwán para ensayar una justificación religiosa de los mismos.

Sexto: Los contactos entre las dictaduras comunistas extremo-orientales y una Libia gobernada por la teoría “verde” de Gadafi, cuyos postulados son considerados heréticos por muchos clérigos

¹³ Este es un tema sumamente complejo y que ha generado debates intensos en el seno mismo de las colectividades hebreas, incluso en nuestros días (así, por ejemplo, recientemente, Arthur Hertzberg y Aron Hirt-Manheimer, destacados miembros de la comunidad hebrea estadounidense, han publicado “Los Judíos, de Abraham a Woody Allen”, obra que aborda esta temática, instaurando nuevamente dicho debate).

musulmanes, o con los dos regímenes Ba'ats de Damasco y Bagdad, secularmente rivales, no constituyen ninguna expresión de afinidad ideológica. Tampoco se trata de un complot contra Occidente. Es, sencillamente, una cuestión monetaria.

Séptimo: Si bien es verdad que las guerras en la ex – Yugoslavia se ajustaron a los límites culturales entre el Imperio Romano oriental y el occidental¹⁴, y han derivado en una guerra entre ortodoxos, católicos y musulmanes, la causa del conflicto reside principalmente en el nacionalismo serbio. La ofensiva serbia, pretendiendo fundar una Gran Serbia, estaba dirigida originalmente contra las cristianas Croacia y Eslovenia. Por otra parte, los musulmanes bosnios adhieren a una filosofía pagana e indiferente, en gran medida, respecto de su religión.

Octavo: Si bien existen ciertos sectores que evocan una imagen de Moscú como “la tercera Roma”, no menos cierto es el fenómeno de paulatina “nacionalización” de las Iglesias ortodoxas (por ejemplo: la Iglesia de Macedonia se ha escindido de la Serbo-ortodoxa y la Iglesia de Montenegro se declaró autónoma) – *(cabe considerar que ninguna de las Iglesias mencionadas tiene la importancia suficiente ni el poder moral como para ensayar una unificación que sí podría intentar, por pasos, la Iglesia Ortodoxa Rusa).*

- La crítica de J. Kurth (“The Real Clash”) al Choque de Civilizaciones:

Se le asigna a Occidente una homogeneidad de la cual carece. Dentro de esta civilización, a partir de los '90, se ha producido una fractura en los E.E.U.U. cuyas implicancias debilitan las ideas de Huntington. La transformación de los “liberales” estadounidenses en posmodernos (esto

¹⁴ Pérez Llana hace la analogía con las fronteras del Imperio Austro-Húngaro y el Otomano.

es, los que adhieren al denominado “multiculturalismo”) y la correspondiente mutación de los conservadores norteamericanos en una suerte de fundamentalistas religiosos (“premodernos”, según los primeros), provocan una fractura que invalida la caracterización de Occidente como una civilización sin fisuras y con porvenir (*en efecto, este problema preocupa hondamente a Huntington; su postura al respecto es claramente conservadora: E.E.U.U. debe permanecer en Occidente y liderarlo*).

Por otra parte, no se le puede asignar homogeneidad y coherencia interna al conjunto de los 51 países mayoritariamente islámicos. Y hablar de “amenaza islámica” constituye un reduccionismo, aún cuando el fundamentalismo expresado en el terrorismo representa una amenaza para Occidente y los propios países islámicos.

- Otras críticas:

La caracterización que Huntington hace de Occidente como depositario de las ideas liberales y capitalistas junto con las cosmovisiones greco-romana y cristiana nos parece desacertada. En efecto, la doctrina liberal toma elementos del Cristianismo y del pensamiento y las tradiciones griegas y latinas, mas los desvincula del sistema de ideas y valores en el cual estaban insertos y ordenados, absolutizándolos. En este sentido, se puede afirmar que, así como Arnold Toynbee expresaba que el comunismo constituye una herejía occidental, también el liberalismo es una tergiversación de la cosmovisión occidental originaria (más allá de algunos legítimos reclamos de coyuntura histórica que los pensadores liberales y comunistas hicieron). La globalización del capitalismo y las pautas de conducta que éste implica no hacen sino agravar y extender el problema a todo el orbe, entrando el orden de Davos y la O.M.C. en contradicción con las civilizaciones no occidentales.

Por otra parte, es importante aclarar que, si bien Occidente es o, al menos, ha sido cristiano, el Cristianismo no es ni debe ser patrimonio exclusivo de esta civilización, puesto que se trata de una Fe que, al igual que el Islam, está destinada a todos los hombres.

Por último, el tan temido resurgimiento religioso (sobre todo respecto del Islam) puede alternativamente constituir una esperanza de paz y orden, en el respeto a las diversidades, para la Humanidad entera. La búsqueda de valores trascendentes comunes por parte de los diversos líderes religiosos y su compromiso con los asuntos de la política global brindan perspectivas alentadoras. Es a la luz de estas consideraciones que la “política” de diálogo interreligioso llevada a cabo por Juan Pablo II adquiere plenitud de sentido histórico.